

[T1] La necesidad estética en su devenir educativo

[T1] The aesthetic need in its educational becoming

Johan Nicolás Anzola Moreno¹

Cómo citar / How to cite?:

Anzola Moreno, J. N. (2025). La necesidad estética en su devenir educativo. *Memorias del IX Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educar sin límites*, 3(3), XX. <https://>

[T2] Resumen

Hegel ya vaticinaba el fin del arte como devenir de su funcionalidad dentro de la triada que comparte con la religión y la filosofía. No es la muerte del arte sino la transformación de su representación lo que impacta, y lleva a afirmar a Arthur Dalton que el arte se reforma o renueva dentro del trasunto de la misma historia. La idea romántica está presente en tanto que el arte no se agota, sino que deviene. Ante esto, parece que la noción del arte en su dimensión estética no yace fenomenológicamente representada en la educación actual y por eso es problemático comprender su cabida dentro de la construcción de los pensum de las carreras universitarias: no hay un enfoque que permita una aproximación a la educación estética, porque los sentidos (a manera cartesiana) engañan y generan espejismos ante la reproductibilidad de la técnica. ¿Qué razones hay para deslegitimar el *sensu* y la norma del buen gusto ante la mera razón? A partir de estas cuestiones, desarrollaremos una propuesta en el que exploremos la posición del arte en el sistema hegeliano y develar su necesidad en la educación actual a partir de las reflexiones de la filosofía en Colombia.

¹ Docente titular de Humanidades de la Universidad Santo Tomás de Villaviciencio; Magíster en Estética e Historia del Arte de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Magister en Filosofía Latinoamericana. Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: johananzola@ustavillavicencio.edu.co CVLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000122916 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9361-9440>

Palabras claves: Estética, Hegel, Dalton, fin del arte, pensum universitario.

[T2] Abstract

Hegel already predicted the end of art as the becoming of its functionality within the triad it shares with religion and philosophy. It is not the death of art but the transformation of its representation that is impactful, and leads Arthur Dalton to affirm that art is reformed or renewed within the context of history itself. The Romantic idea is present insofar as art is not exhausted, but rather evolves. Given this, it seems that the notion of art in its aesthetic dimension is not phenomenologically represented in current education, and therefore it is problematic to understand its place within the construction of university degree curricula: there is no approach that allows for an approximation to aesthetic education, because the senses (in a Cartesian manner) deceive and generate mirages in the face of the reproducibility of technology. What reasons are there to delegitimize the *sensu* and the standard of good taste in the face of mere reason? Based on these questions, we will develop a text in which we explore the position of art in the Hegelian system and reveal its necessity in contemporary education.

Keywords: Aesthetics, Hegel, Dalton, end of art, university curriculum.

[T2] Introducción

El fin del arte no hace parte de su muerte; es su estado final que comparte las más altas esferas dentro del sistema filosófico de Hegel. Arte, religión y filosofía comparten la triada absoluta. Lo que causa extrañeza es que dentro del extremo racionalismo de Hegel, el arte comparta tan magna consideración, es la entrada al absoluto, es la fundición del absoluto en tanto que permite a la sensibilidad manifestarse por medio de la idea, y así dar cuenta de la constitución sensible de sí misma. Desde este punto, Arthur Danto, filósofo e historiador del arte, declama el fin de este desde su devenir, es decir, su mutación a otras formas (moderna, posmoderna y contemporánea). Algunos filósofos han instalado la idea de que el fin del arte de Danto también tiene que ver con la tesis del fin de la historia, pensamiento unidimensional actual, pronunciado por el filósofo Francis Fukuyama. El arte deviene y se transforma, y así también la estética que lo acompaña. Sin embargo, la educación actual universitaria no evidencia

fenomenológicamente a la estética. La educación actual no necesita de la estética. A pesar de sus cambios (a partir de la mirada de Danto) ¿por qué Hegel no deslegitimó el ámbito de lo sensible desde la idea a partir de su estética? Lo que intentaremos abordar será la fundamentación filosófica de la estética de Hegel e intentar comprender las razones del abandono de esta en los pensum universitarios en la educación colombiana. Intentaremos abordarlo también desde la argumentación de filósofos colombianos que han reconocido a las universidades como centros de poder y de ilustración popular.

[T2] Las lecciones

La primera precisión que hace Hegel es que dedicará sus lecciones de estética solamente a lo que enmarca al arte y que refiere propiamente a la *filosofía del arte bello*. De inmediato toma partido al apartar lo que es lo *bello natural* del arte. Es provocativo al decir lo siguiente: “Pero afirmamos de entrada que la belleza artística es *superior* a la naturaleza. En efecto, lo bello del arte es la belleza *nacida y renacida del espíritu*” (1989, pág. 10). Hegel se hace claro al equiparar lo necesario de lo contingente, pero además atribuye a esa noción de necesario como no-libre, mientras que lo contingente (precisamente aquellas contradicciones que se le presentan al espíritu) se rodea del reino de lo libre. O para acercarnos un poco más: es en el espíritu donde reside lo verdadero como autoconciencia. Lo de <afuera> apenas es un trozo sin aquello esencial del espíritu: su autoconciencia.

Sin embargo, Hegel no ve como capricho personal el querer tomar solamente el arte bello. Lo considera una apuesta porque “[...] nadie ha ordenado los reinos de la naturaleza desde el punto de vista de la belleza” (1989, pág. 10). Esa exposición sistemática de la belleza difiere del carácter demostrativo de la utilidad de la naturaleza y de su materialidad. Complementa diciendo que se ocupará de esta belleza natural pero después de interés general: la estética.

Otro de los problemas que ve Hegel es el hecho de querer tratar aquello que no tiene su naturaleza científica como científica. Incluso parecería pedante. Además, se ha tratado al arte como mediador entre la razón y la sensibilidad. Ello le quita la comprensión de ser fin en sí misma volviéndose un medio. Además, añade el filósofo alemán, que no hay ciencia que trate sobre la apariencia, y lo que se conoce del arte bello es que

referencia un atractivo juego entre el engaño y lo verdadero. La ciencia, desde su nobleza, se ocupa “[...] según la forma verdadera de la realidad y según la forma verdadera de la representación” (1989, pág. 12). También se ve motivado a considerar el proceso cognoscitivo: no se puede relacionar aquello que le es propio al pensamiento con aquello que es alterno al pensamiento. El arte bello y sus representaciones se presentan como opciones distintas vistas con facultades distintas al pensamiento científico.

Más allá de estos cuestionamientos y barreras, Hegel sitúa su objeto como el arte que es libre. No aquel que sirve como divertimento. Este que es libre se sitúa al lado de la religión y la filosofía, porque manifiesta sensiblemente lo divino, mientras que aquello que emplea el pensamiento lo manifiesta suprasensiblemente. Quizás el arte se ve sometido al escarnio por considerarla común dentro del mundo empírico, además de habitar dentro de lo que se nomina *apariencia*. Contrario a lo anterior, Hegel dice: “Ahora bien, la *apariencia* misma es esencial a la *esencia*; no existiría la verdad si ella no pareciera y apareciera, si no fuera *para* Uno, tanto *para* sí misma como para el espíritu en general” (1987, pág. 14). El arte está lejos de ser una actividad cotidiana; su *apariencia* espiritual logra manifestar “[...] los poderes que actúan en la historia” (Hegel, 1989, pág. 15). Que el arte esté a la altura de la religión y la filosofía no quiere decir que su actividad y su lógica rebasen estos estadios. Su mirada debe dirigirse al pasado porque logra contener dentro de su representación aquello que aparece. No es raro que Hegel se dirija al pasado. Sin embargo, es claro el filósofo alemán al afirmar que no hay una real diferencia entre el arte (que propiamente mira al pasado) y su reflexión. Dice: “El arte nos invita a la contemplación reflexiva, pero no con el fin de producir nuevamente arte, sino para conocer científicamente lo que es el arte” (Hegel, 1989, pág. 17).

Hay que considerar dos apuntes importantes que hace Hegel en esta sección. La primera refiere a la tensión entre lo que es la filosofía y la ciencia. Para Hegel no difieren en nada; la filosofía es ciencia en tanto que busca comprender su “[...] necesidad inherente” (Hegel, 1989, pág. 17), es decir, su naturaleza desde el plano de la metafísica y la lógica. La segunda encadena a la anterior: el arte no es ajeno a la consideración filosófica porque es producto de la *esencia* espiritual que se aliena en lo sensible

manifestando su idea desde este campo. Es decir: nada escapa al ámbito del pensamiento.

Como segundo punto, Hegel intenta dilucidar las formas de tratar científicamente lo bello. En un primer momento, el alemán ve que hay un desapego entre el concepto de lo bello y lo bello en la obra de arte. Considera que mediante el empirismo se puede ambientar una crítica del arte medianamente aceptable. En ello reside la formación histórica del erudito, porque cada obra de arte es una manifestación histórica de su pueblo. De lo histórico se desprenden aquellos textos prescriptivos que permiten la formación de obras artísticas. Sin embargo, Hegel es suspicaz con este tipo de antecedentes: no sirven como médicos del arte sino como propiciadores del malestar.

Cada hombre juzga al arte según su ánimo y su comprensión. Hegel no va a hacer una recopilación histórica de todas las definiciones del arte bello. Le interesan algunos puntos como el de Hirt, quien decía que lo que ayuda a consolidar el juicio estético es lo *característico*. En este concepto reside la individualidad concreta de aquel que es distinto de lo otro. Hegel lo manifiesta como aquello que ejecuta la determinación de su contenido representado. “Si miramos más de cerca lo que late en esa sentencia [la de Goethe], de nuevo encontraremos en ella dos cosas: el contenido, la cosa y la forma, y manera de la representación” (Hegel, 1989, pág. 24). Lo que interesa es lo interior, el significado de la obra que nunca será lo mismo a lo que aparece de inmediato al ver la obra. Hegel también llama la atención al referirse a las obras de arte “extrañas” que son manifestaciones del espíritu. Un llamado de atención a Winckelmann: “Fue solamente el prejuicio de los teóricos el que marcó tales obras como producciones de un gusto bárbaro y malo” (Hegel, 1989, pág. 25).

Hegel pasa a un segundo punto, dejando lo empírico atrás. Vuelve a mostrar esa imposibilidad transitada entre lo particular y lo universal. Toma a Platón para darle crédito al imponer un edificio metafísico que piense lo bello en su esencia misma.

No se puede exponer la idea de lo bello desde esta posición abstracta. Hegel busca una profundidad concreta. Es por eso que emerge la idea *en y para sí*, en la que el concepto se vea realizado dentro de su particularidad sin desprenderse de su universalidad. La tarea será encontrar el concepto.

Hegel aborda la filosofía del arte bello desde un enfoque sistemático, sin recurrir a suposiciones, pues considera que lo que “es”, debe ser también necesario. Por ello, distingue entre arte y lo bello, tomando el concepto de arte como presupuesto y construyendo el de lo bello desde su análisis. Propone tres momentos para entender el arte: 1) como producción humana, 2) como experiencia sensible para el ser humano y 3) su finalidad. En el primer momento, el arte es una expresión del espíritu que no surge del mero entusiasmo, sino del trabajo reflexivo, siendo una forma de autoconocimiento del hombre. En el segundo, la obra de arte trasciende la simple sensación, transformando lo sensible en una manifestación del espíritu, mediada por la fantasía artística. Aquí, el arte se vuelve contenido espiritual expresado sensiblemente. En el tercer momento, Hegel rechaza la imitación como fin del arte y enfatiza su capacidad para expresar verdades profundas. El arte, más allá del placer o la técnica, tiene como fin último revelar la verdad de forma sensible, conciliando opuestos y liberando al espíritu. En resumen, para Hegel, el arte bello es una manifestación espiritual que permite al hombre reconocerse, reconciliarse con el mundo y acceder a la verdad.

A pesar de que Hegel mantiene a la filosofía del arte bello como parte de la esfera de lo absoluto, Arthur Danto trasciende por su idea del fin del arte por el cambio de su medio. El inicio del arte y su historicidad se termina, en tanto que precisamente ya no hay historia. El acelerado proceso de consolidación del arte pop hizo que ya no se pudiera distinguir lo que es arte de lo que no lo es por lo que Danto ya profesa una época posthistórica, en la que ya no responde a una estética sino a una crítica de arte. La estética se ve desplazada: la contemplación ya no es necesaria, solo la crítica en función del medio.

[T2] Las universidades y la estética

¿Dónde están los filósofos? La pregunta realizada por el periodista Rodrigo Restrepo suscitó respuestas contundentes en el ámbito de la filosofía en Colombia, sea desde su producción bibliográfica, como también desde su reflexión de los problemas contextuales de la nación. El profesor Damián Pachón Soto (2016) aprovechó esta coyuntura para reunir una serie de textos que hicieron parte de las reflexiones sociales, históricas, culturales y pedagógicas en el Magazín Dominical del periódico El Espectador. Los filósofos sí han hablado sobre su realidad educativa, sobre las universidades como

centros del saber que permiten establecer bases para una democracia real. Pero ¿por qué la estética no está tan presente en sus reflexiones? ¿Cómo es que Hegel le da una de las más altas dignidades a la obra del arte bello y ahora no es tomada en cuenta dentro de los pensum universitarios?

Para Guillermo Hoyos Vásquez (1983), en su artículo “El poder de la universidad es el poder del saber”, la universidad es un centro de poder que permite actuar liberadoramente desde su misma presencia en la sociedad. Partiendo de esto, la universidad también es un espacio crítico que recuerda a la Escuela de Frankfurt, que veía en ella un vínculo con la sociedad y una herramienta para el pensamiento crítico. Plantea que debe haber una fuerte inversión en educación para fomentar una ciudadanía crítica. Sin embargo, su enfoque se limita a lo político y ético, dejando de lado la dimensión estética, a pesar de su centralidad en autores como Adorno. Este último veía en el arte una crítica mimética y negativa de la modernidad, capaz de revelar las contradicciones del capitalismo. Hoyos, en cambio, centra el saber universitario en el discurso y la comunicación, desatendiendo el valor epistemológico de lo estético.

El alejamiento de la estética en Colombia se debe en parte a la situación política y social, que no la hizo una prioridad filosófica. Como señaló Mario Martínez Guarín en 1980, no se esperaba desarrollar figuras como Kant o Hegel, lo que limitó una estética autónoma. La filosofía en Colombia se centró en lo político y ético, dejando de lado el juicio estético. Aunque Enrique Dussel incorporó la estética en la Filosofía de la Liberación, la subordinó a lo ético-político. Así, la estética no ha logrado independencia ni protagonismo en el pensamiento filosófico colombiano, donde su desarrollo sigue siendo marginal.

La universidad, como centro de saber, debería incluir una educación estética que fortalezca otras formas de conocimiento. Hegel otorgó a la estética una alta dignidad al considerarla una manifestación sensible del espíritu. A pesar de ello, esta disciplina sigue siendo infravalorada en los pensums universitarios. Aunque el arte puede percibirse como elitista, la estética es necesaria porque ofrece una forma de conocimiento que une razón y sentidos. Carlos Fuentes también defiende una educación que integre arte y literatura, esenciales para fortalecer la democracia, promover la libertad creativa y resolver tensiones culturales, ampliando así el horizonte educativo y social de las

universidades. Este jalón de orejas que hace Fuentes a la educación es una apuesta por la estética. Una apuesta por romper los límites, y que la ficción y las artes sean elementos necesarios para la vida humana. A esta apuesta la llama “la educación vitalicia”, una educación que tenga la necesidad de recaer en la literatura y el arte, en la estética, para encontrar también las soluciones al mundo.

La universidad no solo forma ética, política y científicamente, sino que también puede proyectar una visión crítica del mundo a través de la imagen, entendida desde la estética. Carlos Fuentes defendía la importancia de la imaginación y la ficción como herramientas críticas del poder, resaltando el valor de una educación estética para fortalecer la democracia. Actualmente, algunas universidades colombianas incluyen programas en artes visuales e historia del arte, como la Javeriana, los Andes, la Tadeo Lozano y la Nacional, aunque con distintos niveles de profundidad en estética. Sin embargo, la estética sigue sin ser una disciplina transversal en la mayoría de programas académicos. Casos como el de la Universidad Santo Tomás, que incorpora cátedras de arte en diversas carreras, muestran cómo la estética puede integrarse a la formación en arquitectura, psicología o derecho, conectando sensibilidad y entendimiento. Este enfoque permite abordar temas como el diseño urbano, la percepción artística y su relación con el pensamiento político y social, siguiendo líneas filosóficas de Hegel, Adorno, Rancière o Benjamin. Así, la estética no se limita al arte, sino que se convierte en una forma crítica de comprender el mundo y en un puente entre lo sensible y lo racional. Aun así, su marginalidad en la educación universitaria revela una resistencia a integrar esta disciplina como herramienta filosófica, ética y política.

La estética tiene mala reputación. Casi no pasa un año sin que una nueva obra proclame o el fin de su era o la perpetuación de sus fechorías. En uno u otro caso, la acusación es la misma: la estética sería el discurso capcioso mediante el cual la filosofía -o una cierta filosofía- desvía en provecho propio el sentido de las obras de arte y de los juicios de gusto (2011, pág. 9).

Que la estética haga parte de las universidades implica esto, una formación política para evaluar la forma del buen gusto, y quizás así, siendo la universidad centro del poder (y del saber) pueda disputar dicha hegemonía.

[T2]Referencias

- Adorno, T (2008). "El compositor dialéctico". En *Escritos musicales IV*. Madrid, AKAL. 211-217.
- Adorno, T (2004). *Teoría estética*. Madrid, AKAL.
- Benjamin, W (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, Ítaca.
- Calvino, I (1989). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid, Sirueal.
- Cascales, R (2020). *El fin del arte: Hegel y Danto cara a cara*. Valencia, Universitat de Valencia.
- Danto, A (2012). *Después del fin del arte: el arte contemporáneo y el linde de la historia*. Barcelona, Paidós.
- Dussel, E (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Madrid, Trotta.
- Ferreiro, H (2024). "La función del arte en la teoría del conocimiento de Hegel." En: *Idealismo, naturaleza y arte: ensayos sobre Kant y Hegel*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, págs.165-184.
- Fuentes, C (2018). *Conferencias y artículos: educación, sociedad y democracia*. Ciudad de México, F.C.E.
- Hegel, G (1989). "Introducción." En: *Estética I*. Barcelona, Ediciones Península, págs. 9-82.
- Hegel, G (1989). "Introducción." En: *Lecciones sobre la estética*. Madrid, Akal, págs. 7-67.
- Margarit, R (2004). "La importancia de la educación estética." *Revista Ensayos Pedagógicos* 3(1), págs. 19-28.
- Pachón, D ed. (2016). *Filosofía y prensa en Colombia: el caso del Magazín Dominical de El Espectado (1980-1990)*. Bogotá, Biblioteca Colombiana de Filosofía-Ediciones USTA.
- Rancière, J. (2011). *El malestar en la estética*. Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual.
- Zanella, A. (2007). "Educación estética y actividad creativa: herramientas para el desarrollo humano." *Universitas Psychologica*, 6(3), 483-492.